

EDGAR ABREU OLIVO

(Caracas, 1944-Portofino, 2011)

Hace un año partió (15/08/2011) Edgar en un viaje sin retorno, ese que emprenderemos todos algún día. Su paso entre nosotros no pasó inadvertido. Dejó impronta en el campo de la nutrición y de la economía agroalimentaria en Venezuela.

Conocí a Edgar desde los años de estudiante. Venía de la Facultad de Ingeniería de la UCV en Caracas, donde había comenzado los estudios universitarios. Los números de frío no eran su vocación. Les concedía importancia, pero sólo como instrumento de análisis. Por eso decide dejar la carrera y se inscribe en la Facultad de Agronomía de la UCV. Fuimos compañeros de estudios en Maracay e integramos en 1969 la XXV Promoción de Ingenieros Agrónomos «Pompeyo Ríos», en una época en que avanzaba la consolidación de la institucionalidad en las ciencias agrícolas en el país y en la cual varios de nuestros compañeros han jugado importante rol en sus distintas vertientes del conocimiento (Edgar entre ellos).

Durante la carrera el Catire Abreu, como le llamábamos coloquialmente, compartió su dedicación por los estudios con sus inquietudes por las luchas estudiantiles, que en él estuvieron orientadas a la consecución de mejoras en el sistema de estudios. Como en todas las actividades donde participaba se comprometió con pasión, aún recuerdo sus intervenciones acaloradas en las asambleas de esos días. Corolario de esta participación fue su representación estudiantil en el Consejo de Facultad.

Su actividad profesional la inició en 1969 en el Ministerio de Agricultura y Cría, (MAC) como Jefe de Programas del Sistema de Riego Cumaripa, estado Yaracuy. Estas responsabilidades se desarrollaban con participación coordinada de la Fundación para el Desarrollo de la Región Centro Occidental (FUDECO), el Instituto Agrario Nacional (IAN) y el Ministerio. Se trataba de organizar al grupo campesino asentado en el área bajo influencia del sistema, cuyas características económicas eran las de una agricultura de subsistencia de base conuquera. La labor de organización para impulsar una explotación sostenible, con criterios conservacionistas, que evitara los efectos erosivos y su impacto negativo en el embalse incorporó a un grupo de entusiastas y jóvenes técnicos liderados entonces por Abreu. Su labor se enfocó en las tareas educativas y de capacitación, que conduciría a la organización futura de la Empresa Campesina Cumaripa. En esos años mantuve contactos con algunos de los integrantes de ese equipo, los ingenieros agrónomos Ramón Marín, José Rafael Carrasco y otros colegas cuyos nombres hoy escapan a mi memoria. La idea era incorporarme al grupo, idea que al final resultó fallida. Era una época romántica; veníamos de movimientos cristianos, compartíamos

una gran mística, una profunda preocupación por la labor social y nos sentíamos como oficiantes del proceso de reforma agraria, cuyos efluvios se dejaban sentir en nuestra facultad. Edgar no estaba ligado a movimientos cristianos, pero tenía un gran sentido del trabajo social en el campo... Y de la necesidad de transformar a esos hombres y mujeres irredentos. Si bien se avanzó en el proceso organizativo campesino, el equipo inicial se disolvió al tomar rumbos diferentes algunos de sus miembros. Empero la semilla quedó y la Empresa fundada en 1975, tuvo una vida superior a los 30 años.

En 1972 inicia un nuevo estadio en su vida profesional: se incorpora a FUDECO y labora como Coordinador de actividades en el Programa de Desarrollo de Áreas, durante diez años. La nueva responsabilidad le confirma la necesidad de profundizar los estudios económicos. Se va entonces a Bogotá y sigue un programa de postgrado, que desarrollaba la Universidad Nacional de Colombia y el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA); corría el año de 1973. Concluido el Diplomado retorna a la Fundación. Fue una época de gran actividad en el trabajo: se entrega febrilmente, sustrayéndole tiempo al tiempo familiar. La mística del personal técnico de la Fundación y la importancia y proyección de estas actividades en la agricultura y desarrollo de la región le dejaron satisfacciones personales y experticias para el trabajo en grupo y sobre la organización eficiente de equipos.

Desde la década de 1980 se orientó hacia el estudio de la nutrición y la economía agroalimentaria venezolana, campos que le marcarían profesionalmente hasta el resto de sus días. En ellos fue un pionero y dejaría escuela. Entonces dedicó denodados esfuerzos a estudiar estos tópicos.

A comienzos de aquella década nos reencontramos nuevamente. En esta oportunidad como participantes de un curso de especialización sobre Historia de Venezuela, organizado por el Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la Facultad de Humanidades de la UCV, Caracas, que Edgar no terminó; tal vez por los compromisos que recién venía adquiriendo en este nuevo campo para él, tal vez porque aún no estaba ganado para los estudios históricos, tal vez porque su búsqueda como profesional y su misión aún no se perfilaba con nitidez. Empero en él quedó en embrión la inquietud por el enfoque histórico que años después impulsaría, pues percibió con más fuerza su importancia como instrumento de análisis para aproximarse y abordar la realidad con mayor densidad explicativa.

Entonces la oportunidad brindada por una beca le permite viajar a Francia a realizar una especialización post universitaria en Desarrollo Agrícola y Rural en el Instituto Agronómico Mediterráneo de Montpellier, Francia (en 1982), donde obtuvo un Diplomado.

Al regresar se incorpora a la Fundación Polar y es designado como Coordinador del programa Sistema Alimentario Venezolano y del área Economía Agroalimentaria de la Fundación (1983-1995). Allí forma un pequeño equipo de investigación. Convencido de la importancia de avanzar, sus angustias existenciales hechas mar le llevan a diligenciar en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Los Andes (ULA) el apoyo de otros investigadores para integrar un colectivo de investigación del sistema agroalimentario venezolano. Este sería el numen que daría origen en 1990 al Grupo de Estudios del Sistema Agroalimentario Venezolano (GeSAV), en el cual participaron figuras como Humberto Fontana y Gustavo Pinto Cohén. En 1995, transitado con madurez el camino que venían labrando, crean formalmente el Centro de Investigaciones Agroalimentarias (CIAAL) de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela). Junto con Abreu participan calificados profesionales, entre ellos: Rafael Cartay, Alejandro Gutiérrez, Luisa Molina, Miguel Guillory, Elvira Ablan y Susana Morales Alcoreza, ésta última infatigable colaboradora en las labores secretariales y administrativas. Por la Fundación Polar se incorporó meses más tarde María Bellorín, en calidad de investigadora, así como Elizabeth Pérez, Asistente Secretarial de Abreu, quienes brindaron un estrecho apoyo desde la Fundación.

Al desarrollo del Centro dedica importantes esfuerzos, siendo investigador invitado desde 1996 hasta el momento de su partida. Como investigador era consciente de la importancia de la divulgación de los estudios agroalimentarios para avanzar en la difusión de su conocimiento y motivar a nuevas generaciones a su incorporación en este campo. En un nuevo hito fundan, en el mismo 1995 desde el CIAAL la revista *Agroalimentaria*, la cual promovió con ahínco a nivel nacional e internacional.

Con ese afán de construcción social que vibraba en su cuerpo acepta participar como Asesor del Instituto Nacional de Nutrición (Caracas), entre 2006 y 2010. En estos años, acicateado por la necesidad de profundizar en el conocimiento de esta temática e intercambiar ideas con otros investigadores, decide viajar a España, donde tomaría el IX Curso Internacional sobre Economía Agroalimentaria (Diputación Provincial de Aragón, Zaragoza-España, 2000).

En el área de la docencia dio Edgar Abreu también un empuje sustantivo a la formación y cualificación de recursos humanos en su especialidad, siendo asimismo ponente en diversos congresos y conferencista de eventos nacionales inherentes a lo nutricional y agroalimentario. Entre sus responsabilidades estuvieron diversos roles académicos: participó activamente en la organización y dictado de cursos sobre el sistema agroalimentario venezolano, organizados por la Facultad de Agronomía de la UCV, la Fundación Polar y la ULA. Fue profesor de la cátedra Sistema Alimentario de la Escuela de Nutrición y Dietética de la Facultad de Medicina de la UCV (2003-2005). Fue también profesor investigador en el área Espacio Ciencia y Cultura de la Alimentación, en la Universidad Nacional Experimental de Yaracuy (San Felipe, Venezuela), desde el 2002 al 2010.

En reconocimiento a su labor de investigador y a la densidad analítica de sus trabajos, en particular la elaboración y aplicación de la Hoja de Balance de Alimentos, el estudio de la economía del consumo alimentario y los aspectos relacionados con las disponibilidades y necesidades alimentarias y nutricionales le llevaron a ser co-galardonado con el Premio Nacional de Nutrición (1994) y acreedor de la Mención Honorífica del Premio Nacional de Nutrición (1996).

Autor de diversas publicaciones, son de mencionar los libros monográficos: «25 años de cambios alimentarios en Venezuela 1979-1995» (1997) en coautoría; «La agricultura, componente básico del sistema alimentario venezolano» (1994), coautor, trabajo que merecería el Premio Nacional de Nutrición. Esta obra fue reimpressa en 1998; «Entre siglos y puertos... Un siglo de transformación agroalimentaria en Venezuela» (1998), coautor; «Principales características de la disponibilidad de energía alimentaria en Venezuela 1970-1996», (1999), coautor; «Marcas de fábricas pioneras del sector alimentario de Venezuela 1877-1929», (2000), coautor; «Pioneros del primer siglo 1864-1929: La industria de alimentos en Venezuela» (2005). En los logros de investigación colectivos su liderazgo fue determinante. Publicó también densos artículos científicos en revistas nacionales e internacionales.

Falleció Edgar en Porlamar, estado Nueva Esparta, el 15 de agosto de 2011 a los 67 años. De sus manos quedó en marcha un proyecto de investigación de largo aliento que abordaba para el período 1961-2003: el abastecimiento alimentario, el consumo de alimentos y la nutrición en 24 países, con vinculaciones comerciales con Venezuela; un grupo importante de ellos con importancia petrolera. Algunos de sus alcances habían sido dados a conocer en el año de 2010.

La dedicación con que solía asumir los retos de los problemas objeto de su preocupación, con vitalidad desbordante, con trabajo laborioso porque Venezuela no podía esperar, debió mermar su salud. Su partida dejó un gran vacío y un compromiso para sus discípulos y compañeros de trabajo. Empero su ejemplo estamos seguros servirá de faro para continuar abriendo surco en el sendero del conocimiento que fue su pasión.

¡Paz a sus restos...!

Germán Pacheco Troconis¹

¹ Ingeniero Agrónomo (Universidad Central de Venezuela, UCV); Especialista en Planificación Integral (CIARA, Venezuela); M.Sc. en Desarrollo Rural (UCV), 1982; Master 1995 Doctor en Historia Económica (Universidad Autónoma de Barcelona, España). Profesor Titular jubilado de la Facultad de Agronomía, UCV, Maracay-Venezuela. ***Dirección Postal:*** Carrera 2ª, 16A/38, Torre 3, Apartamento 604. Bogotá, Colombia. ***Teléfono:*** +57-1-2845092; ***e-mail:*** pachecogerman@hotmail.com; varron1945@gmail.com

